

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Una propuesta conceptual para definir el lugar de la toxicomanía en la clínica.

Otero Rossi, Maria Rosario y Najt, Norma Etel.

Cita:

Otero Rossi, Maria Rosario y Najt, Norma Etel (2014). *Una propuesta conceptual para definir el lugar de la toxicomanía en la clínica*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/692>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/rzr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA PROPUESTA CONCEPTUAL PARA DEFINIR EL LUGAR DE LA TOXICOMANÍA EN LA CLÍNICA

Otero Rossi, María Rosario; Najt, Norma Etel
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo trata sobre el término “adicción” y la categoría de “toxicomanía” tal como se presenta en la actualidad, para contribuir así al debate del malestar en la cultura. Estas reflexiones se enmarcan en la línea teórica propuesta por la antropología psicoanalítica. A partir del estudio de Dostoievski y su compulsión al juego, se rastrea la noción de adicción en la obra freudiana. La « adicción » en si no constituye una categoría de la nosografía. Un ejemplo de esta idea es proporcionado con el estudio de la “toxicomanía”, cuestionando esta categoría construida por el discurso social. La toxicomanía no existe como organización propia del sujeto para el psicoanálisis. Lo que es específico al psicoanálisis es la pulsión de muerte. Se propone una clínica en la cual se escuche a los pacientes buscando el lugar que ocupa la droga en sus estructuras.

Palabras clave

Antropología psicoanalítica, Adicción, Toxicomanía

ABSTRACT

A CONCEPTUAL PROPOSAL TO DEFINE IN PLACE OF ADDICTION CLINIC

The term “addiction” and “drug abuse” are discussed aiming to contribute to the social discomfort. These reflections are framed within the theoretical context of the psychoanalytic anthropology. The notion of addiction is traced in Freud’s study of Dostoevsky and his gambling problem. The addiction itself is not included in the nosography classification. An example of this idea is given by the study of drug abuse, which challenges this classification developed by social debate. The psychoanalysis doesn’t recognize “drug abuse” as an own organization of the individual. Death drive is specific to psychoanalysis. We propose to develop a clinic where we would listen to the patients aiming to understand the role of drugs in their structure.

Key words

Psychoanalytic Anthropology, Addiction, Drug abuse

Introducción

Proponemos en esta presentación nuestras reflexiones sobre el término “adicción” y la categoría de “toxicomanía” tal como se presenta en la actualidad. Dichas reflexiones pretenden contribuir al debate actual del malestar en la cultura.

La investigación en nuestra disciplina debe alejarse del discurso de opinión ya que en nuestro ámbito - la investigación en psicoanálisis - se apunta a establecer el diagnóstico del malestar actual. Retomaremos la misma línea con la cual trabajamos desde hace ya numerosos años, la antropología psicoanalítica.

Marco teórico: la antropología psicoanalítica

Dicha orientación retoma el proyecto freudiano de articular la clínica del caso con la clínica social. Es una propuesta que permite en-

marcar las nuevas modalidades del malestar en la cultura y de sus manifestaciones en la actualidad. La antropología psicoanalítica desarrolla una orientación de investigación que apunta a reanudar el discurso psicoanalítico con el campo social, contribuyendo así a una renovación de la antropología freudiana. Es decir, a la teoría de Freud sobre las condiciones inconscientes del lazo social.

Decía Freud en 1913: “*El psicoanálisis establece un íntimo vínculo entre todas estas operaciones psíquicas del individuo y las comunidades, puesto que para ambos postula la misma fuente dinámica. El conocimiento de las neurosis que los individuos contraen ha prestado buenos servicios para entender las grandes instituciones sociales, pues las neurosis mismas se revelan como unos intentos de solucionar por vía individual los problemas de la compensación de los deseos, problemas que deben ser resueltos socialmente por las instituciones.*” (1)

Para la investigación en psicoanálisis es necesaria una referencialidad clínica, un envío a un material clínico. Un texto, por ejemplo, puede actuar como material clínico, en la medida en que se toma en cuenta el alcance inconsciente de un personaje o bien de un autor como lo veremos con el ejemplo freudiano del estudio de Dostoievski y su compulsión al juego.

Por otro lado, veremos un ejemplo de la deconstrucción del objeto, cuestionando la categoría de “toxicomanía”.

Dicha categoría, construida por el discurso social, debemos deconstruirla para dar continuidad a una lógica freudiana. Sin este esfuerzo se harían pasar por nuevas formas de subjetividad. Como lo propone Markos Zafiropoulos: “*Deconstrucción / Reconstrucción, es por esta doble operación que pasamos de una especie de discurso periodístico sobre el malestar a una clínica del síntoma analítico propiamente dicho. En el plano epistemológico (...) las categorías del malestar social son fácilmente “solubles” en las categorías freudianas, es decir al deseo de Freud, caso contrario son las categorías freudianas que vemos fundirse en las falsas ventanas de las categorías del malestar social.*” (2)

La noción de “adicción” en la obra freudiana

El término “adicción” es muy poco utilizado por Freud a lo largo de su obra. En su estudio sobre Dostoievski se centra en describir y analizar la escindida personalidad del autor ruso a quien consideraba como un gran escritor, cuyo lugar estaba “no muy atrás de Shakespeare” (3), de quien también analiza el comportamiento que tiene como jugador compulsivo. Utiliza para definirlo expresiones como “poseído por la manía del juego” y “pasión patológica” (4). La que aparece con más frecuencia es “Spielsucht”: pasión del juego, el término “Sucht” significa literalmente “adicción”. (5)

En dicho texto la adicción al juego o al derroche es presentada como un acto sintomático que engendra un gasto excesivo cuyas consecuencias son graves para la vida del sujeto. El aporte freudiano que se desprende del estudio de Dostoievski como jugador permite comprender que el gasto presenta todas las características estructurales del síntoma histérico.

Con respecto al tema de la adicción, que es el que nos convoca, la otra idea central del texto es aquella que enuncia que la pasión del juego reemplaza al vicio del onanismo: “*Real y efectivamente la furia del juego es un equivalente de la antigua compulsión onanista*” (6).

Con la clínica del jugador compulsivo, Freud da cuerpo a su hipótesis formulada en 1897 cuando le confiaba a Fliess: “*Se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único gran hábito que cabe designar “adicción primordial”, (Ursucht), y las otras adicciones (Süchte) solo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella (el alcoholismo, morfinismo, tabaquismo, etc.)*”. (7)

Vemos que en 1928, Freud corrobora una idea que ya había avanzado casi treinta años antes, según la cual las adicciones encontrarían su raíz en la compulsión a la masturbación.

Podemos suponer entonces que para Freud la « adicción » en sí no constituye una categoría de la nosografía (por otro lado, en la carta citada, deja entrever que la adicción podría encontrarse tanto en la histeria como en la obsesión). Un ejemplo de esta idea es proporcionado por un estudio realizado en Francia en 1999 que veremos a continuación.

El ejemplo de la toxicomanía

Con respecto al diagnóstico de las adicciones entonces, y en lo que concierne particularmente al uso de drogas, una investigación realizada en 1999 por el psicoanalista Markos Zafiroopoulos sostiene que si bien los comportamientos toxicómanos existen, ellos no reenvían a ninguna organización, categoría o unidad que explique dicha conducta mortífera (8). El autor nos refuerza que la noción de toxicómano como una categoría diagnóstica en sí no encuentra asidero para explicar semejantes conductas.

La noción de toxicomanía no es entonces una noción consistente ya que nuestra sociedad moderna, médica, psicoanalítica, sociológica (9) no ha logrado construir un concepto riguroso para dar cuenta de la generalidad de fenómenos que se designan bajo ese vocablo (toxicomanía) que hemos heredado del discurso médico.

El pensamiento psicoanalítico puede echar luz sobre algunas de las paradojas de la toxicomanía y ello sin proponer una patología unitaria o un modelo unitario que puedan dar cuenta de una patogenia específica. Lo que refuerza la idea citada anteriormente que la toxicomanía no existe como organización propia del sujeto para el psicoanálisis. En dicho trabajo, el autor articula lo que para el sociólogo es una desviación, el psicoanalista lo percibirá como síntoma.

Lo que es específico al psicoanálisis es la pulsión de muerte. Todo lo que se encuentra reagrupado por la metapsicología freudiana bajo la noción de pulsión de muerte, más allá del principio de placer, más allá de la regla social, exige un pasaje de un tipo de discurso -el de las ciencias sociales- a otro tipo de discurso: el del psicoanálisis.

Ya que es acreditando científicamente el trabajo de esta satisfacción pulsional que estaremos en condiciones de dar cuenta de aquellas conductas que comprometen al sujeto con la melancolía, la dependencia y la muerte. (10) (11)

Admitir entonces que “el” toxicómano no existe contribuye a abrir la posibilidad de otra clínica. Y también de utilizar el fenómeno del uso de drogas como una poderosa herramienta de lectura del hecho social. La “huida para adelante” en el goce en detrimento incluso del principio del placer sirve para mostrar la parte psíquica “maldita” que hay que reprimir para crear y mantener el lazo social. (12)

El autor sostiene entonces desde un punto de vista epistemológico el enunciado siguiente: el toxicómano no existe, o aun, de un punto de vista metapsicológico: la estructura o la personalidad toxicomaniaca no existe.

Siendo fiel a su axioma (13) propone una clínica en la cual se es-

cuche a los pacientes buscando el lugar que ocupa la droga en sus estructuras.

Diagnósticos en la clínica

Justamente desde el punto de vista de la clínica, esta investigación muestra que si el masoquismo como posición subjetiva es frecuente entre los consumidores de droga, ellos no son todos masoquistas, poetas o artistas. Numerosos son los que encuentran su punto de límite en la angustia o en la anticipación de la agresión del cuerpo propio.

Al contrario de un discurso que preconiza la unidad de la categoría de “toxicómanos” se ha mostrado que en sí no existe, ya que lo que existe son psicóticos, perversos, neuróticos que consumen drogas. Hay que leer entonces este consumo con el marco de la estructura subjetiva que la activa.

Así, a la hora de considerar el discurso de un paciente adolescente, de dieciocho años, tendremos en cuenta el hecho que -según sus dichos- consume droga para seguir con el mandato familiar, ya que del discurso de la familia se desprende que “fumar hace bien”. Su participación en un grupo de música, refuerza esta idea ya que “para crear el consumo es fundamental”. Su pertenencia al grupo de pares esta en armonía con el grupo familiar, representantes de la cultura.

Muy diferente al caso de aquella otra adolescente, también de dieciocho años, quien poco después de haber sufrido lo que ella describía como “mis apariciones”, es decir, alucinaciones visuales de una mujer con las características de su madre muerta en condiciones trágicas, comenzó a consumir cocaína de una manera frecuente. A cada intento de poner fin a este consumo, la fuerte angustia por el temor de la aparición de nuevas alucinaciones la precipitaba a consumir nuevamente. Su vida posterior, con el consiguiente pasaje a la vida adulta, se organizaron alrededor del consumo de cocaína.

Conclusión

Hemos realizado un recorrido por la teoría e incursiones en la clínica que nos permiten decir que incluso si la cura no es simple con aquel que dispone de un goce inmediato, con aquel que consume drogas, ello no es una razón suficiente para no comenzar un psicoanálisis. Se necesita paciencia, pues si el amor y el goce están en una relación antagónica, es en el amor de transferencia que reside el primer punto de anclaje de la cura de estos pacientes. (14)

El psicoanálisis abre la « estrecha vía del deseo » (15). Los resortes de la angustia y el goce que sostienen en la actualidad la reactivación del malestar en la cultura vuelven necesaria la presencia de esta línea teórica.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1- Freud, Sigmund (1913). "El interés por el psicoanálisis". in: Obras Completas. Volumen XIII. Amorrortu Editores. 1994. p. 187.
- 2- Zafiroopoulos, M. « Malaise de la recherche en psychanalyse » in Recherches en Psychanalyse - Malaise dans la Recherche. 2006 - 5 L'esprit du Temps. 2006. p. 26 - 28. Traducción personal.
- 3- Freud, S. (1928) "Dostoievski y el parricidio". in: Obras Completas, Tomo XXI. Amorrortu Editores. 1998. p. 175.
- 4- *ibid.* p. 187
- 5- Gardaz, Michel « Le « complexe de l'argent » dans l'échange social » in La regle sociale et son au-delà inconscient. Sous la dir. De P.-L. Assoun et M. Zafiroopoulos. Anthropos - Economica. 1994. p. 133.
- 6- Freud, S. (1928) *Op. Cit.* p. 190.
- 7- Freud, S. (1897) Carta 79, in "Fragmentos de la correspondencia con Fliess". Obras Completas, Tomo I. Amorrortu Editores. 1996. p.314.
- 8- Zafiroopoulos, M., Delrieu A "Le toxicomane n'existe pas". Anthropos Editions. Paris. 1999.
- 9- Lanteri-Laura, G. « Préface ». in Le toxicomane n'existe pas. Zafiroopoulos, M., Delrieu A. Anthropos Editions. Paris. 1999. p. 1 - 2
- 10- Zafiroopoulos, Markos « Tristesse dans la modernité » - De l'idéal pharmacologique à la clinique freudienne de la mélancolie. Ed. Economica - Anthropos. 1996. p. IX
- 11- "Este reconocimiento de la « cultura de pulsión de muerte » no separa solo el campo de las ciencias sociales y del psicoanálisis ya que también divide el campo freudiano en sí mismo, mostrando así el formidable poder de separación de este descubrimiento y paradójicamente lo acertado de su postulado. Que aquellos psicoanalistas que tienden a rechazar este descubrimiento freudiano sean también aquellos que hacen valer en sus curas el registro de la adaptación social no nos sorprende". *Ibid.* p. 10. Traducción personal.
- 12- "Para que un sujeto llegue a perjudicarse gravemente, para que llegue a poner su vida en peligro, hay que creer que la vida lo envenena bastante para que se envenene conscientemente, por su cuenta, prefiriendo un antídoto, por más desastroso que éste sea, a su incurable malestar en la vida, desdeñando, en nombre de su dolor de existir, su salud, aquello que es considerado como una falta mayor, la Salud es efectivamente planteada en la modernidad como el Bien Soberano". ASSOUN, P.-L. "Psychanalyse et addiction", in E.-P. Toubiana -(dir.) Addictologie clinique, Paris. Puf, « Quadrige », 2001, p. 23.
- 13- Zafiroopoulos, *Op. Cit.* p. 60.
- 14- *Ibid.* p. 101.
- 15- *Ibid.* p. 103.